

Olimpiada de Filosofía de la República Argentina - Nivel 2  
**El cuerpo: Una herramienta dócil.**

Autor: Bodhisattva

Dentro de la sociedad el cuerpo constituye una relación con respecto a las instituciones que implica la dominación por parte de aquellos poderes que nos controlan desde los comienzos del Estado y de las comunidades políticas las cuales han desarrollado a lo largo de la historia diferentes maneras de corromper y moldar a los sujetos para que cumplan determinadas funciones sin que estos se opongan. Si bien es cierto que para lograr una sociedad funcional se necesita que en esta exista un orden establecido el cual solo se logra si esta cumple con ciertos patrones de conducta, cabe la oportunidad de cuestionarse si es realmente el hombre consciente de este poder que se ejerce constantemente desde su nacimiento sobre su ser, o si acaso es una víctima condenada a obedecer de forma sumisa a aquellas fuerzas mayores adoptando así su rol de esclavo dentro de la sociedad.

Es pertinente comenzar dando una definición concreta de que es el hombre para así poder establecer donde se encuentra el núcleo de interés que hace al cuerpo de este algo tan provechoso para las instituciones. El hombre no puede ser entendido como un mero conjunto de partes biológicas ya que como bien dice Pablo Scharagrodosky, "el cuerpo no existe en estado natural, siempre está inserto en una trama de sentido y significación. Vale decir, es materia simbólica, objeto de representación y producto de imaginarios sociales. ". (Scharagrodosky, El cuerpo en la escuela.)

Podemos entender de esto, que el hombre no está conformado solamente por el cuerpo que se le es otorgado por naturaleza, sino que comprende algo que va mas allá de eso, comprende un fenómeno social que haya en él un conjunto de ideologías étnicas, religiosas, políticas, entre otras, que terminan de conformar el cuerpo humano y al hombre.

Son justamente estas facultades culturales del hombre, las cuales lo hacen un ser pensante, la que las instituciones se encargan de aniquilar, objetivando así el cuerpo y viéndolo nada más que como una herramienta destinada a cumplir determinada función ya que es ese el interés que los poderes ven en los sujetos, el de cumplir un rol en la sociedad de forma automática. Una de las primeras instituciones que se encargo de llevar a cabo este condicionamiento del cuerpo es la militar. Podemos pensar que el soldado a lo largo de la historia, ha dejado de constituir una persona, pasando a ser solo un cuerpo o si se quiere, una maquina, un instrumento fabricado con hábitos automatizados que, siempre disponible, tiene que seguir los códigos morales que se le son implantados y cumplir con su tarea en completo silencio hasta dejar de ser funcional

para el sistema. Esta mecánica aplicada hacia los cuerpos dóciles, no podría existir si en un principio no existiesen técnicas para llevar a cabo este sometimiento de los sujetos. Dentro de estas tácticas de condicionamiento, podemos encontrar por un lado la "Escala de control" descrita por Michael Foucault en su libro Vigilar y Castigar de 1975. A lo que se hace referencia, es al control mecánico ejercido al cuerpo. El cuerpo ya no es tratado en forma general, sino que ahora son trabajadas sus partes, se ejerce sobre cada una de estas una represión que implica la automatización de movimientos, gestos, formas de actuar y la rapidez con la que se hace cada una de las tareas. Son a estos métodos a los que según Foucault "...Permiten el control minucioso de las operaciones del cuerpo, que garantizan la sujeción constante de sus fuerzas y les imponen una relación de docilidad-utilidad" a los que llamamos como "disciplinas". La razón por la cual el uso de métodos disciplinarios resulta tan atractivo para las instituciones es porque estas implican una relación de dominación con respecto al cuerpo en la cual el hombre no es consciente de esta fuerza que se ejerce sobre él. Se podría decir que la disciplina es una "esclavitud elegante". Esto es así ya que la disciplina actúa de forma totalmente discreta pero en definitiva con esta se logran los mismos resultados que con la esclavitud: El control de los cuerpos. La principal diferencia que nace entre la esclavitud y la disciplina es que al contrario de la esclavización, la cual se basa en una apropiación directa de los cuerpos y por lo tanto en una relación constantemente violenta, la disciplina es mucho más sofisticada, ya que no busca simplemente la dominación del cuerpo del hombre, sino que busca su obediencia.

Es así como se crea un funcionamiento político del hombre a través de los métodos disciplinarios que recomponen al cuerpo para que este sea construido en función de las necesidades políticas.

Es importante también detenerse a pensar si acaso el hombre está condenado eternamente a estos sometimientos, o si existe acaso alguna escapatoria de este inamovible sistema. Si bien es cierto se pueden llegar a diferentes soluciones para "escapar" del sistema, ninguna de estas existe realmente como una posibilidad, pues consisten en un aislamiento individual de la sociedad, el cual nunca podría darse puesto a que desde que el hombre se transformo en un ser cultural, este no ha podido abandonar aquellos paradigmas que lo hacen como tal. El hombre no está preparado para realizar un cambio tan drástico de su vida. Jamás podría abandonar la sociedad en la que se formo ya que es a partir de esta que el hombre genera su propia identidad. Ser un animal libre es algo a lo que ningún humano podría sobrevivir. Simplemente no está destinado a eso.

Entonces, ¿a qué está destinado el hombre? ¿En qué consiste su vida? ¿a eternamente empujar una roca por la colina para que esta luego se caiga, tal y como lo hacía Sísifo? Pues tampoco.

El hombre está destinado a vivir en función de un sistema hecho para controlarlo, para que este obedezca por su bienestar, pero también para "nacer libre, y sin embargo en todas partes estar encadenado" en palabras de Rosseau (Rosseau. El Contrato Social, 1762). Aunque esto puede parecer una mirada bastante desalentadora con respecto al mundo, pues nuestros cuerpos se ven condicionados por las fuerzas mayores sin posibilidad a escapar de estas, lo importante para los hombres debe ser el estar consciente de estas coacciones que le son ejercidas para así poder sobrellevarlas con más criterio y el entender que estas no necesariamente arruinan nuestro paso por la tierra ya que de igual manera se pueden lograr objetivos de gran importancia que signifiquen un aporte a la sociedad. Hay que tener en cuenta que nos vemos condicionados por el sistema, pero no condenados. Vivir en el sistema no significa sufrir en el sistema.

Bibliografía:

Foucault. M. Vigilar y Castigar. Capítulo V: "Cuerpos Dóciles". Edición grupo editorial Siglo veintiuno, 2016.

<http://ceip.edu.uy/IFS/documentos/2015/sexual/materiales/pedagogia-elcuerpoenlaescuela/pedagogia-elcuerpoenlaescuela.pdf>

Jean-Jacques Rousseau. El Contrato Social. Libro Primero, Capítulo I. Editorial Gredos, 2017.

